

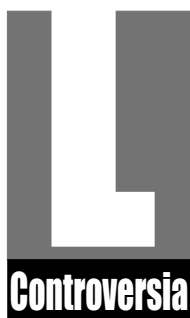


EL TERROR COMO POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

La nueva guerra contra el terrorismo*

NOAM CHOMSKY

ESCRITOR NORTEAMERICANO



La última charla que di en este foro versaba sobre un tópico muy poco placentero. Hablé de cómo los seres humanos se han convertido en una especie en peligro de extinción y de cómo, dada la naturaleza de sus instituciones, tienen grandes chances de destruirse a sí mismos en un tiempo muy acotado. Así que en esta ocasión podemos tomarnos un pequeño descanso ya que hablaremos de un tema agradable: la nueva guerra contra el terrorismo. Desafortunadamente, el mundo sigue generando sucesos que tornan el cuadro cada vez más horrible.

Asumiré dos condiciones para mi reflexión: la primera, un reconocimiento de hecho, es que los sucesos del 11 de septiembre de 2001 fueron una horrenda atrocidad y generaron el balance de víctimas humanas más devastador de la historia, fuera de toda guerra. La segunda condición está ligada a los objetivos. Asumo que nuestra meta es reducir la probabilidad de semejantes crímenes dirigidos en contra nuestro o de otros.

Si usted no acepta estos dos presupuestos entonces lo que sigue no le concierne. En caso de aceptarlos surge una serie de preguntas íntimamente relacionadas, que merecen una buena dosis de reflexión.

Las cinco preguntas

La primera pregunta -por lejos la más importante- es: ¿qué está pasando hoy en día? Esto contiene una pregunta implícita: ¿qué podemos hacer al respecto? La segunda tiene que ver con la muy común presunción de que lo ocurrido el 11 de septiembre es un acontecimiento histórico, de esos que cambiarán la historia. Tiendo a estar de acuerdo con eso. Creo que es cierto. Es un evento histórico y lo que debemos preguntarnos es por qué. La tercera pregunta tiene que ver con el título que nos convoca, "La nueva guerra contra el terrorismo". ¿En qué consiste exactamente? Y hay una pregunta conexa a saber ¿qué es terrorismo? La cuarta pregunta, más acotada pero importante, tiene que ver con los orígenes de los crímenes del 11 de septiembre. Y la quinta: ¿de qué alternativas políticas disponemos para llevar a cabo esta guerra contra el terrorismo y enfrentar las causas que nos han conducido a una situación semejante?

¿Qué está ocurriendo hoy en día?

Hambre de 3 a 4 millones de personas

Comencemos por el presente, la situación en Afganistán. Me atendré a fuentes incuestionables como el *New York Times*¹

Según este diario, existen entre 7 y 9 millones de personas en Afganistán al borde del hambre. Esto era así antes del 11 de septiembre. La gente sobrevivía gracias a la ayuda internacional. El 16 de septiembre, el *New York Times* informó -cito- que Estados Unidos había solicitado a Pakistán la interrupción de los envíos por camiones de ayuda humanitaria, principalmente comida y otros víveres, a la población civil de Afganistán. Hasta donde yo sé, no hubo ninguna reacción al respecto en Estados Unidos ni en Europa. Y estamos hablando de un pedido de imponer el hambre a millones de personas. Por otra parte, la amenaza de acciones militares luego de los atentados del 11 de septiembre obligó a retirarse a los asistentes sociales internacionales que llevaban a cabo los programas de ayuda humanitaria. Hoy en día, y citando nuevamente al *New York Times*, los refugiados que llegan a Pakistán luego de atravesar el territorio afgano durante arduas jornadas describen escenas de desesperación y miedo en su país mientras que los ataques estadounidenses amenazan con transformar su sufrimiento de larga data en una potencial catástrofe. Entrevistado por la revista del *New York Times*, un asistente social evacuado declaró: “Afganistán contaba con una soga de salvataje y acabamos de cortarla”.

A comienzos de octubre, luego de tres semanas, se reanudó el Programa Mundial de Alimentación de las Naciones Unidas, el más importante por lejos. Fue retomado con menor intensidad y recommenzó así el envío de alimentos. Al no contar con la colaboración de los asistentes sociales internacionales, el sistema de distribución está entorpecido. Las organizaciones de ayuda condenaron vehementemente los bombardeos estadounidenses calificándolos de propaganda y de ser causa de mayores daños que beneficios.

Luego de la primera semana de bombardeos, el *New York Times* informó en una de sus páginas internas, dentro de una columna sobre otro tema, que según la aritmética de las Naciones Unidas pronto habrá 7,5 millones de afganos con necesidades extremas de aunque no sea más que una rebanada de pan y que quedan sólo unas pocas semanas antes de que el crudo invierno torne absolutamente imposible cualquier entrega de alimentos. Con los bombardeos, la entrega de alimentos ya se ha visto reducida a la mitad.

Comentario al pasar que nos dice que la civilización occidental está anticipando la matanza de 3 a 4 millones de personas. El mismo día, el líder de la civilización occidental rechazó con desprecio la oferta de entrega del supuesto culpable Osama Bin Laden y el pedido de evidencias que sustentaran la demanda de capitulación total.

El mismo día el relator especial de las Naciones Unidas a cargo de los alimentos le suplicó a Estados Unidos que detuviera los bombardeos para así tratar de salvar a millones de víctimas. Hasta donde yo sé, eso no fue informado. Esto ocurrió el 15 de octubre. Ayer, 17 de octubre, los principales organismos de ayuda OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief), Christian Aid y otros, se unieron al pedido. Usted no encontrará ninguna información al respecto en el *New York Times*. Hubo una línea en el Boston Globe, escondida dentro de un artículo acerca de Cachemira.

Genocidio silencioso

Todo esto nos da una primera descripción de lo que está ocurriendo. Pareciera que es de alguna manera un genocidio silencioso. También ofrece una buena perspectiva en el seno de la cultura de élite, aquella de la que somos parte. Indica que más allá de la que ocurra, existen planes y programas que podrían llevar a la muerte a millones de personas en las próximas semanas... así ligeramente, sin comentarios, ni pensamientos al respecto, así de normal, en Estados Unidos y en buena parte de Europa. No así en el resto del mundo. De hecho, tampoco en gran parte de Europa. Basta con leer la prensa irlandesa o escocesa para comprobar que las reacciones difieren. Lo que acontece está en gran parte bajo nuestro control. Podemos hacer mucho para influir y esto es brutalmente así.

¿Por qué fue un evento histórico?

Territorio estadounidense atacado

Consideremos la pregunta de un modo más abstracto, olvidando por el momento que estamos en el medio de una acción que intenta matar a 3 ó 4 millones de personas, no talibanes por supuesto, sino sus víctimas. Volvamos a la pregunta del evento histórico que tuvo lugar el 11 de septiembre. Como ya dije considero esto correcto. Fue un hecho histórico. Desafortunadamente no por su escala, desagradable de sólo pensar en ella, sino en términos proporcionales. Ya dije que es probablemente el peor balance de víctimas humanas que un crimen haya producido. Y eso quizás sea cierto. Pero existen desafortunadamente crímenes terroristas cuyos efectos resultan aún más extremos.

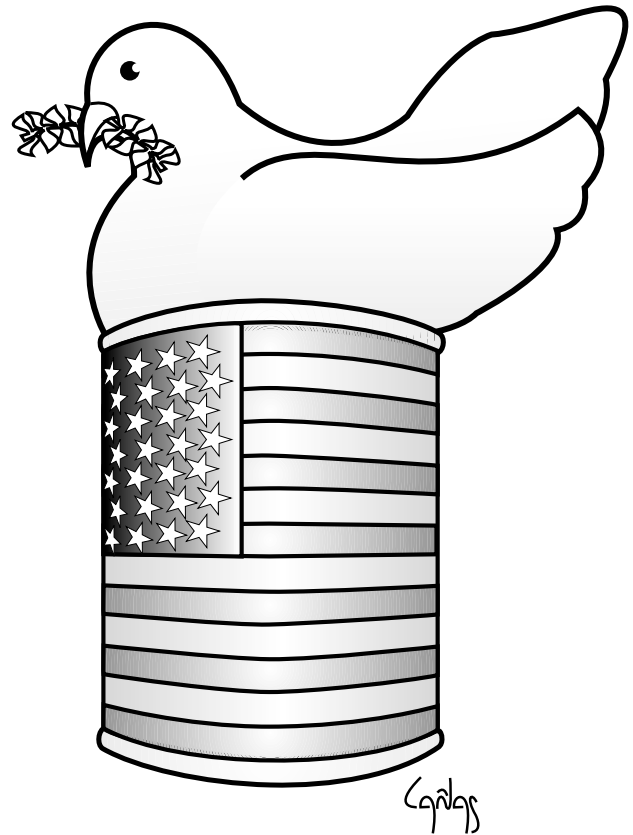
Sin embargo, se trata de un evento histórico porque esta vez ha habido un cambio: el objetivo al que apuntaron

las armas. Eso es lo radicalmente novedoso. Si se considera la historia estadounidense, la última vez que el territorio nacional de Estados Unidos sufrió un ataque fue cuando los británicos quemaron Washington en 1814. Es común recordar Pearl Harbor pero no es una buena analogía. Los japoneses bombardearon bases militares ubicadas en dos colonias estadounidenses que fueron sustraídas a sus habitantes de manera bastante poco amable, por ende, no atacaron el territorio nacional. Esta vez quien sufrió un ataque a gran escala es el territorio nacional. Se podrán encontrar algunos ejemplos marginales pero éste es realmente único en su tipo.

Durante estos últimos 200 años, Estados Unidos expulsó o casi exterminó a la población indígena -varios millones de personas-, conquistó la mitad de México, llevó a cabo depredaciones en toda la región, en el Caribe y en Centroamérica, y a veces más allá. Conquistó Hawai y las Filipinas, matando a 100.000 filipinos. Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha extendido su dominio mundial de un modo que no necesito describir. Pero siempre lo hizo matando a otros, con una lucha extramuros.

Europa

En el caso de Europa el cambio es aún más dramático porque su historia es todavía más horrenda que la nuestra. Básicamente somos un vástago de Europa. Durante cientos de años, Europa ha estado matando gente alrededor de todo el mundo. Así es como conquistaron el mundo, no lo hicieron regalando caramelos a los niños. Durante ese período. Europa sufrió, por cierto, guerras sangrientas, pero eran asesinos europeos matándose unos a otros. Durante cientos de años el deporte principal fue asesinarsé mutuamente. La única razón por la cual concluyó la matanza en 1945 no tuvo nada que ver con la democracia o con no hacer más la guerra entre sí o cualquier otra noción de moda. Fue porque todos comprendieron que la próxima vez que jugaran el juego sería el fin del mundo. Porque tanto los europeos como nosotros desarrollamos armas masivas de destrucción tan poderosas que indefectiblemente el juego se terminaría. Y así retrocederíamos cientos de años. En el siglo XVII, aproximadamente casi el 40% de toda la población alemana desapareció en una sola guerra. Pero en esa época tan sangrienta, eran europeos matándose unos a otros, europeos matando gente en otras latitudes. El Congo no atacó a Bélgica, India no atacó a Inglaterra, Argelia no atacó a Francia. Por supuesto, existieron pequeñas excepciones, seguramente invisibles comparadas con lo que Europa y EEUU le hacían al resto del mundo. El primer cambio reside entonces en que es la primera vez que las armas apuntaron hacia el otro lado y en mi opinión eso explica por qué se



ven reacciones tan diversas en ambos lados. El mundo se ve muy distinto según si es usted quien sostiene el látigo o quien viene siendo azotado por él durante cientos de años. Muy distinto. Por eso creo que la sorpresa en Europa y en lo de sus vástagos, como aquí, es muy comprensible. Es un evento histórico pero desafortunadamente no visto a escala. Casi todo el resto del mundo lo mira de manera bastante distinta. No por falta de compasión por las víctimas de esta atrocidad -este sentimiento es casi uniforme- si no por verlo desde otra perspectiva. Algo que quizás querríamos comprender.

¿Qué es la guerra contra el terrorismo?

Consideremos nuestra tercera pregunta, “¿Qué es la guerra contra el terrorismo?”, y una pregunta *ad hoc*, “¿qué es el terrorismo?” La guerra contra el terrorismo ha sido descrita en altas esferas como la lucha contra una plaga, un cáncer esparcido por bárbaros, por “depravados enemigos de la mismísima civilización”. Comparto este sentimiento. Veinte años atrás la administración Reagan asumió declarando que la guerra contra el terrorismo internacional sería el núcleo de la política exterior estadounidense, describiéndola en términos semejantes a los que yo acabo de mencionar. Y así ocurrió. La administración Reagan

respondió a esta plaga difundida por los depravados opuestos a la civilización creando una extraordinaria red terrorista internacional, de una dimensión totalmente novedosa, lo cual generó atrocidades masivas en todo el mundo y sobre las cuales no entraré en detalle en esta ocasión.

La guerra de Reagan y Estados Unidos contra Nicaragua

Solo mencionaré un caso, no el más extremo pero seguramente el menos controvertido. No lo es, debido a las sentencias de la Corte Internacional de Justicia y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por eso este caso es inobjetable, al menos entre gente con una mínima preocupación por la ley internacional, los derechos humanos, la justicia y otras cuestiones por el estilo. Yo pregunto: ¿cuán a menudo este caso indiscutible ha sido mencionado entre septiembre y octubre de 2001? Y se trata de un caso particularmente relevante porque ofrece un precedente de cómo un estado legítimo respondió de hecho al terrorismo internacional, un hecho también indiscutible. Y fue mucho más extremo que los acontecimientos del 11 de septiembre. Me refiero a la guerra Reagan-EEUU contra Nicaragua que dejó decenas de miles de muertos, un país en ruinas, quizás fuera de toda recuperación.

La respuesta de Nicaragua

Nicaragua respondió, pero no con bombas en Washington: lo hizo llevando su caso a la Corte Internacional. No tuvieron problemas en presentar evidencias. La Corte Internacional aceptó su caso, falló a su favor, condenó lo que llamó el “uso ilegal de la fuerza” -lo cual es otro término para terrorismo internacional- por parte de Estados Unidos, ordenó a EEUU que detuviese sus crímenes y que pagara indemnizaciones masivas. Por supuesto, Estados Unidos rechazó con total desdén el fallo de la corte y anunció que a partir de ese momento no aceptaría su jurisdicción. Nicaragua recurrió al Consejo de Seguridad de la ONU, que solicitó a todos los estados que respetaran la ley internacional. Nadie fue mencionado pero todo el mundo comprendió. Estados Unidos vetó la resolución. Hoy es el único estado que ha sido a la vez condenado por la Corte por terrorismo internacional y que ha vetado una resolución del Consejo de Seguridad que solicitaba a los estados el respeto de la ley internacional.

Nicaragua acudió luego a la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde técnicamente no existe veto, aunque un voto negativo estadounidense sea equivalente a uno. La Asamblea difundió una resolución similar con la oposición de Estados Unidos, Israel y El Salvador. Al año siguiente, Estados Unidos apenas pudo sumar a su causa a

Israel, por ende, sólo dos votos se opusieron al respeto de la ley internacional. A esa altura Nicaragua ya no tenía más herramientas legales. Intentó por todos los medios. Pero por lo visto, en un mundo regido por la fuerza eso no funciona.

Además de ser indiscutible, este caso es sin duda el más extremo. Ganaríamos mucha percepción como cultura y sociedad al preguntarnos: ¿cuánto sabemos acerca de todo esto? ¿Cuánto hablamos al respecto? ¿Cuánto se aprende acerca de esto en la escuela? ¿Cuán a menudo aparece en la tapa de los medios?

Estados Unidos respondió ante la Corte Internacional y el Consejo de Seguridad intensificando la guerra muy rápidamente. Por primera vez fueron dadas órdenes oficiales al ejército terrorista de atacar los llamados “blancos suaves”, es decir, blancos civiles indefensos, y de alejarse del ejército nicaragüense. Fueron capaces de hacerlo porque EEUU tenía control total del espacio aéreo nicaragüense y el ejército de mercenarios contaba con equipos de comunicación de avanzada. No era una guerrilla en el sentido común. Podía recibir instrucciones acerca de la disposición del ejército nicaragüense para así poder atacar colectividades agrícolas, clínicas de salud, etc, blancos suaves con total impunidad. Esas fueron las órdenes oficiales.

¿Cuál fue la reacción en Estados Unidos?

La política llevada a cabo fue considerada razonable por la opinión pública liberal. De esa manera, Michael Kinsley, representante de la izquierda en el debate público, escribió un artículo en el cual decía que no deberíamos criticar esa política tal como lo había hecho Human Rights Watch. Mencionó que una “política razonable” debería “sortear la prueba de un análisis costo-beneficio”, esto es, el análisis de “la cantidad de sangre y miseria derramadas, y los chances finales de emergencia de la democracia”. La democracia, tal como Estados Unidos entiende el término, como resulta gráficamente ilustrado en la situación de los países limítrofes. No deja de ser arbitrario el hecho de que Estados Unidos y sus élites tengan el derecho de llevar a cabo el análisis y de perseguir el proyecto en caso de sortear sus pruebas.

Y pasó las pruebas. Funcionó. Cuando finalmente Nicaragua sucumbió a los ataques superpoderosos, los comentaristas alabaron abierta y alegremente el éxito de los métodos adoptados. Por sólo tomar un medio citaré a la revista *Time*, que se congratuló por la estrategia empleada: “para hacer naufragar y llevar a cabo una larga y mortífera guerra hasta que los nativos echaran ellos mismos al gobierno indeseado” con un costo “mínimo” para nosotros, y dejando a las víctimas “con puentes destrozados, centrales eléctricas saboteadas y chacras arruinadas”, otorgando al

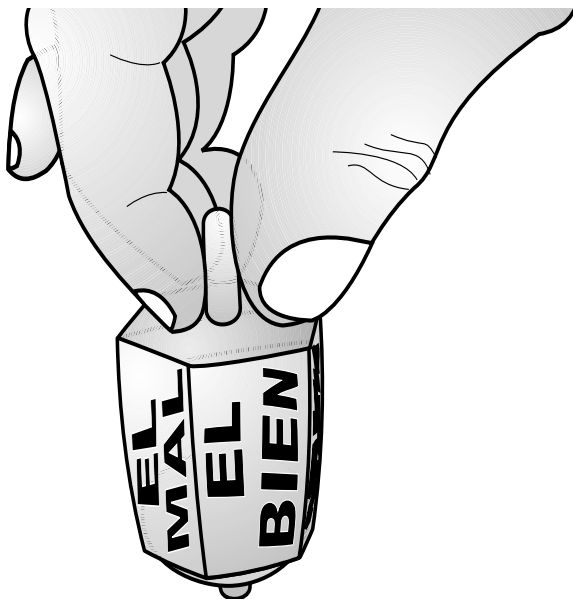
candidato estadounidense “una salida ganadora, dando fin al empobrecimiento del pueblo de Nicaragua”. Por su lado, el *New York Times* publicó una nota titulada “Estadounidenses Unidos en la Alegría”.

El terrorismo funciona

No es el arma de los pobres

Esta es la cultura en la que vivimos y revela varios hechos. Uno es que el terrorismo funciona. No fracasa. Funciona. Habitualmente la violencia funciona. Así lo ha demostrado la historia del mundo. En segundo lugar, es un error de análisis muy serio decir que el terrorismo es el arma de los pobres. Como otros métodos violentos, es en primer lugar y, por lejos, el arma de los ricos. Se le suele considerar como el arma de los pobres porque los fuertes también controlan los sistemas doctrinales y porque el terror que ejercen no es considerado como tal. Tómese el ejemplo de los nazis. No ejercían el terror dentro de la Europa ocupada. Ellos protegían a las poblaciones de los terroristas de los partidarios de la resistencia. Al igual que en otros movimientos, existía el terrorismo. Los nazis ejercían el contra-terrorismo. Estados Unidos estuvo de acuerdo con eso. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el ejército estadounidense estudió exhaustivamente las operaciones de contraterroismo nazi en Europa. A tal punto que EEUU las incorporó y aplicó, a menudo en contra de los mismos objetivos, la ex resistencia.

Con el asesoramiento de los oficiales de la Wermacht traídos a EEUU, los métodos de los nazis alimentaron los manuales de contrainsurgencia, contraterroismo y conflictos de baja intensidad. Hoy estos procedimientos y manuales son utilizados corrientemente. El terrorismo es



entonces el arma de aquellos que están en contra “nuestra”, quienquiera sea ese “nosotros” y si alguien encuentra una excepción histórica, me interesaría analizarla.

La naturaleza de nuestra cultura

Cómo consideramos al terrorismo

Un indicio interesante de la naturaleza de nuestra cultura, nuestra cultura superior, es la manera en que toda esta cuestión es abordada. Lo que generalmente se hace es suprimirla. De tal forma que a esta altura casi nadie ha oído hablar del tema. El poder de la propaganda y de la doctrina estadounidenses es tan fuerte que inclusive entre las víctimas el hecho es poco conocido. Quiero decir, cuando usted habla del tema con gente en Argentina, tiene que tomarse el trabajo de recordárselo.

“Ah, claro, eso sucedió. Lo habíamos olvidado”, le contestarán. Es algo que está profundamente anulado. Las consecuencias del monopolio de la violencia pueden llegar a ser muy poderosas en términos ideológicos.

La idea de que Nicaragua tiene que poder defenderse

Una de las ideas luminosas de nuestra actitud hacia el terrorismo es la reacción frente a la idea de que Nicaragua puede llegar a tener el derecho de defenderse. Esto fue considerado algo terrible. No existe ningún dato en la opinión generalizada que indique que Nicaragua puede llegar a tener tal derecho. Y esto fue manejado por la administración Reagan y su propaganda. Periódicamente echaban a rodar rumores indicando que los nicaragüenses recibían jets MIG de Rusia. Así, en EEUU los halcones y las palomas estaban divididos. Los primeros decían: “OK, hay que bombardearlos”. La palomas decían: “Aguarden un poco. Asegurémonos de que los rumores son ciertos. Y si lo fueran, entonces sí a los bombardeos. Porque ellos representan una amenaza para EEUU”. ¿Por qué recibían MIGS? Intentaron conseguir aviones jet de los países europeos pero EEUU presionó a sus aliados para que no les enviaran medios de defensa porque querían que los nicaragüenses acudieran a los rusos, situación ideal para los fines de la propaganda. Así se convertirían en una amenaza. En 1985, EEUU declaró una emergencia nacional para proteger el país de la amenaza nicaragüense. La idea que Nicaragua debía tener el permiso de defender su propio espacio aéreo del ataque de un superpoder que estaba comandando fuerzas terroristas para que atacaran blancos civiles indefensos era considerada como terrible. Las excepciones son tan pocas que prácticamente podría enumerarlas.



Honduras. La designación de John Negroponte como embajador de las Naciones Unidas

Otro indicio de cómo consideramos al terrorismo tiene lugar ahora mismo. EEUU designó como líder de la guerra contra el terrorismo a un embajador de las Naciones Unidas. Su nombre es John Negroponte. Era el embajador de EEUU en Honduras a comienzos de los años 80. Se dijo que él debió de estar al tanto, como seguramente lo estuvo, de los asesinatos a gran escala y otras atrocidades de las fuerzas de seguridad hondureñas que EEUU apoyaba. Pero eso es solo una pequeña parte. Como procónsul de Honduras, Negroponte era el supervisor local de la guerra terrorista llevada a cabo en ese país, por la cual su gobierno fue condenado por la Corte Internacional y luego por el Consejo de Seguridad en una resolución vetada. Y acaba de ser nombrado como embajador de las Naciones Unidas para liderar la guerra contra el terror.

Después de que EEUU tomara el control de Nicaragua durante los años 80, este país se encontraba en gran parte destruido. Desde entonces ha colapsado totalmente. Su economía y su democracia han empeorado. Hoy es el segundo país más pobre del hemisferio. Como ya dije, he escogido a Nicaragua por ser un caso indiscutible. Si se analizan otras naciones de la región, el estado de terror fue mucho más extremo aún y nos conduce a Washington.

Los ataques sudafricanos respaldados por EEUU y Gran Bretaña

Durante la gestión de Reagan, los ataques de Sudáfrica, apoyados por EEUU y Gran Bretaña, en contra de los países vecinos tuvieron como balance cerca de 1,5 millón de muertos y dejaron 60 mil millones de dólares en daños y destrucciones. Si recorriéramos el planeta encontraríamos más ejemplos. Esta es la primera guerra en contra del terror del cual di un pequeño ejemplo. ¿Tenemos que prestarle atención? Después de todo no es historia antigua.

Haití, Guatemala y Nicaragua

El país más pobre del mundo es Haití, y también fue víctima de las intervenciones estadounidenses durante el siglo XX. Lo dejamos totalmente devastado. En niveles de pobreza, Nicaragua por su lado disputa el segundo puesto con Guatemala. Rivalizan en la carrera por ser el blanco preferido de la intervención estadounidense y nosotros tenemos que creer que todo esto es una suerte de accidente, de fatalidad. Que nada tiene que ver con los antecedentes históricos. Quizás.

Colombia y Turquía

El peor violador de derechos humanos en los años '90 y el principal receptor de la ayuda militar estadounidense fue Colombia. Excluyendo a Israel y Egipto, que pertenecen a otra categoría, en 1999 Colombia reemplazó a Turquía como país que más armas recibió de EEUU. Esto aclara mucho acerca de la guerra contra el terror.

¿Por qué Turquía se armaba tanto? En realidad este país siempre recibió mucho armamento estadounidense. Su emplazamiento es estratégico, es miembro de la OTAN. Pero el tráfico de armas (jets, tanques, entrenamiento militar) hacia Turquía se incrementó mucho en 1984 y se mantuvo elevado hasta 1999. Y esto evidentemente no guardaba relación con la Guerra Fría.

¿Qué ocurrió en ese período? En 1984, Turquía lanzó una guerra terrorista fenomenal contra los kurdos del sudeste. El año pico fue 1997, cuando la ayuda estadounidense superó a la de todo el período 1950-1983, época de la Guerra Fría, la cual no deja de ser un indicador de cómo ésta influía en la política exterior. Los resultados fueron pavorosos: 2 a 3 millones de refugiados. Una de las peores limpiezas étnicas de fines de los '90. Decenas de miles de muertos, 3.500 ciudades y pueblos destruidos, mucho más que Kosovo inclusive bajo los bombardeos de la OTAN. Estados Unidos proveyó el 80% de las armas.

En 1999, la operación disminuyó, ya que una vez más el terror funcionó -como suele hacerlo cuando es aplicado por sus agentes más poderosos-. En ese momento, Turquía fue reemplazada por Colombia que aún no triunfó en su guerra terrorista.

Autocongratulación por parte de los intelectuales occidentales

Lo que vuelve a toda esta realidad más impresionante es que la escena tenía lugar en el seno de una gran avalancha de autocongratulaciones de parte de los intelectuales occidentales, probablemente algo sin parangón histórico. Irrumpió una masiva auto adulación acerca de cómo por primera vez en la historia éramos tan magníficos. Defendemos principios y valores, dedicados a erradicar la inhumanidad en todo el planeta y por supuesto no podemos tolerar atrocidades cerca de las fronteras de la OTAN. Sólo en su interior, donde no sólo las toleramos sino que contribuimos a ellas. También resulta interesante estudiar cuán a menudo esto fue analizado. Para un sistema de propaganda de una sociedad libre constituye una hazaña muy impresionante lidiar con esto. Es asombroso. No creo que pueda hacerse en un estado totalitario.

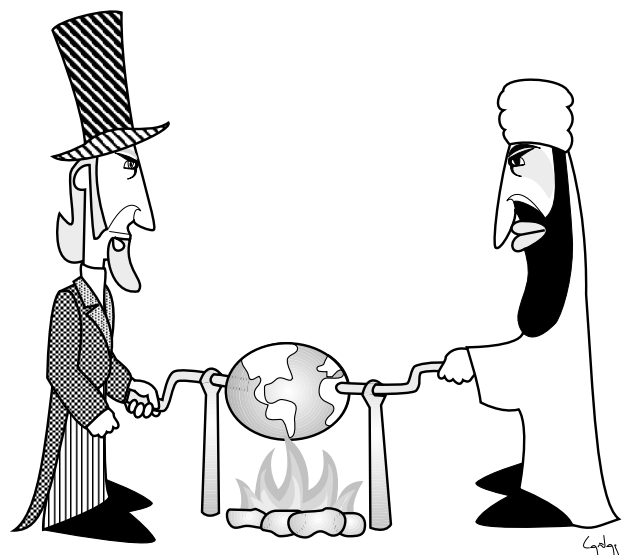
Turquía está muy agradecida

A comienzos de octubre, el primer ministro turco, Bulent Ecevit, anunció con gran satisfacción que su país se uniría a la coalición en contra del terror, comprometiendo tropas, como lo hizo en Serbia. Justificó la decisión por la gran deuda que su país mantiene con EEUU, que ayudó a Turquía en su propia guerra "contraterrorista", es decir, en sus propias y masivas limpiezas étnicas y demás atrocidades. Otros países ayudaron un poco pero se mantuvieron alejados. EEUU, por su parte, contribuyó con mucho entusiasmo y lo pudo hacer por el silencio -servilismo es el término adecuado- de sus clases más educadas, quienes fácilmente se podrían informar al respecto. Después de todo, ¿no es éste un país libre? Aquí se pueden leer los reportes de derechos humanos, toda clase de información. Pero elegimos contribuir con las atrocidades. Turquía fue ampliamente alabada por usar los F-16 que nosotros le dimos para bombardear Serbia, exactamente del mismo modo que lo hizo en contra de su propia población hasta lograr aplastar el terror interno, tal como lo llaman. Y como de costumbre, la resistencia incluye el terror. Así fue durante la revolución americana. Así es en todos los casos que conozco. Pero todos aquellos que tienen el monopolio de la violencia hablan de ellos mismos como de los que llevan a cabo el contraterrorismo.

La coalición que incluye a Argelia, Rusia, China e Indonesia

Resulta muy interesante analizar cómo describen algunos medios a la nueva coalición que combate al terrorismo. Por ejemplo, el *Christian Science Monitor* del 18 de octubre de 2001, un buen diario, que posee una de las mejores coberturas internacionales. La nota de tapa describe cómo la gente no quería a EEUU pero ahora comienza a respetarlo. Están muy conformes sobre cómo EEUU está liderando esta nueva guerra. Y el ejemplo principal que toman -de hecho, el único ejemplo serio: los otros son un chiste- es Argelia, muy entusiasmada con la guerra estadounidense contra el terror. El autor de este artículo es un experto en África. Debe saber que Argelia constituye uno de los estados terroristas más viciosos del mundo y que ha ejercido un horrendo terrorismo en contra de su propia población en los últimos años. Durante un tiempo esto se mantuvo oculto, pero finalmente fue revelado en Francia por desertores del ejército argelino. En cambio nosotros nos mostramos muy orgullosos porque uno de los peores estados terroristas en el mundo aplaude la guerra estadounidense contra el terror. Esto demuestra cuán populares estamos siendo.

Si se analiza la coalición que se formó para combatir el terror se descubren muchos detalles. Uno de ellos, Rusia, encantada de contar con el apoyo de EEUU en su guerra terrorista criminal en Chechenia. China se une entusiasmada y agradecida por el apoyo a las atrocidades que lleva a cabo en el oeste de su territorio, en contra de lo que llama los musulmanes separatistas. Turquía también, como experta en el tema, está muy feliz. Argelia e Indonesia por su parte disfrutaban del apoyo estadounidense por las atrocidades cometidas en Ache (Indonesia) y otras localidades. Los



países que se han unido a la coalición tienen una característica en común: lideran el grupo de los estados terroristas y, en esta ocasión, están guiados por el campeón mundial.

¿Qué es el terrorismo?

Existen respuestas fáciles a esta pregunta. Hay una definición oficial en el código estadounidense o bien en los manuales del ejército. Allí el terror es el uso calculado de la violencia o la amenaza del uso de la violencia para alcanzar objetivos ideológicos, políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o el miedo. Eso es terrorismo. Es una definición bastante honesta. El problema es que no puede aceptarse porque de allí se desprenden todas las falsas consecuencias. Por ejemplo, las que enumeré antes. Hoy en día existe un gran esfuerzo en las Naciones Unidas para desarrollar un tratado comprensivo sobre el terrorismo. Cuando Kofi Annan ganó el premio Nobel de la Paz en octubre de 2001 declaró que deberíamos dejar de perder tiempo y terminar ese documento. Pero hay un problema. Si se usa la definición oficial de terrorismo en el tratado, se obtendrán falsos resultados. De hecho, la cuestión es aún peor. Al analizar la definición de “Guerra de Baja Intensidad”, que es la política oficial de EEUU, uno encuentra que es una paráfrasis de lo que acabo de mencionar. “Conflictos de Baja Intensidad” supone otra definición de terrorismo. Por eso es que todos los países que cometen actos horribles los llaman “Contraterrorismo”. Nosotros lo llamamos “Contrainsurgencia” o Conflicto de Baja Intensidad”. He aquí un problema. No se pueden usar las definiciones actuales. Hay que encontrar una que no tenga consecuencias erróneas.

¿Por qué EEUU e Israel votaron en contra de la máxima resolución de condena al terrorismo?

En diciembre de 1987, en el pico de la guerra contra el terrorismo, la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió una muy fuerte resolución en contra del terrorismo, condenando la plaga con los términos más duros, llamando a cada estado a combatirlo. Fue aprobada por unanimidad con la abstención de Honduras mientras que EEUU e Israel votaron en contra. ¿Por qué? Pues porque existe dentro de la resolución un párrafo en el que se menciona que nada en ella infringe el derecho de la gente de luchar contra el racismo y los regímenes coloniales o contra la ocupación militar extranjera y de continuar con su resistencia con la ayuda de otros estados. EEUU e Israel no pueden aceptar eso. La principal causa por la que no podían hacerlo en su momento era Sudáfrica, considerada aliada. Pero existía una fuerza terrorista en Sudáfrica llamada Congreso Nacional

Africano (CNA). Oficialmente era una fuerza terrorista. Sudáfrica era un aliado y por cierto no podíamos apoyar acciones de un grupo terrorista en lucha contra un régimen racista. Hubiera sido imposible. Existe, además, otro motivo, los territorios ocupados israelíes, desde hace 35 años ya. Una realidad apoyada por EEUU que bloquea un acuerdo diplomático desde hace 30 años. Por otro lado, en esa época Israel ocupaba el sur del Líbano y era resistido por el Hezbollah, considerado por EEUU una fuerza terrorista, que luego tendría éxito al lograr el retiro de las tropas israelíes. EEUU no puede permitirle a nadie luchar contra una ocupación militar que él apoya, por eso tuvo que votar junto con Israel en contra de la resolución. Y, como ya lo he mencionado, un voto en contra de EEUU es equivalente a un veto. Nada de esto fue informado ni apareció en los anales del terrorismo. Si se apela a los artículos acerca del terrorismo se verá que no figura nada de lo que refiero. La razón es que designan como portadores de las armas a la gente equivocada. Las definiciones y el conocimiento que se necesitan para llegar a las conclusiones correctas deben elaborarse con mucho cuidado; de otro modo no se trata de una erudición correcta ni de un periodismo digno. Estos son algunos de los problemas que impiden el esfuerzo de desarrollar un tratado comprensivo sobre el terrorismo. Quizás debamos tener una conferencia académica para ver si logramos una definición de la cual surjan las respuestas correctas. Pero no creo que resulte fácil.

¿Cuáles son los orígenes del 11 de septiembre?

En este punto debemos distinguir dos categorías. Los actuales agentes del crimen y la reserva –de simpatía y a veces de apoyo– que existe entre la gente que se opone a los criminales y sus actos.

Categoría 1: Los posibles responsables

Con respecto a los responsables del crimen, de alguna manera, no queda claro quiénes son. EEUU no quiere o no puede dar evidencias claras. Hubo una *mise en scène* una o dos semanas atrás cuando Tony Blair intentó dar una explicación, no sé con qué propósito. Quizás para que EEUU se mostrara como poseedor de una evidencia secreta o para que Tony Blair adoptara poses típicamente “churchillianas”. Sean cuales fueren las razones de comunicación, Blair dio una presentación que fue considerada tan absurda en algunos círculos serios que apenas fue mencionada. El *Wall Street Journal* -uno de los diarios más serios- publicó un pequeño artículo en la página 12. Creo, a raíz de lo que señalaron, que no había demasiada evidencia, y luego citaron a algunos

altos oficiales estadounidenses diciendo que no importaba la existencia o no de evidencia ya que de todos modos responderían atacando. Entonces, ¿para qué molestarse con la evidencia? La prensa más ideológica -como el *New York Times*- publicó titulares de primera plana al respecto. La actitud del *Wall Street Journal* fue razonable y si se considera la presunta evidencia, se puede comprender por qué. Pero supongamos que todo eso sea cierto. Me parece sorprendente la debilidad de la evidencia. Creo que se podría llegar a un mejor resultado sin necesidad de ningún servicio de inteligencia. De hecho, hay que recordar que esto se dio luego de semanas de investigación, la más intensa de la historia de todos los servicios de inteligencia del mundo occidental, trabajando horas extras para tratar de armar una hipótesis y fue un *prima facie*, un caso muy fuerte, incluso, antes de poder construir cualquier evidencia y concluyó donde había comenzado, con un caso *prima facie*. Por eso, asumiendo que sea cierto, que resulte obvio desde el primer día que los actuales responsables son radicales islámicos al menos una parte significativa de ellos, si estuvieron involucrados o no, nadie lo sabe. Pero en realidad no importa demasiado.

¿De dónde vienen los terroristas?

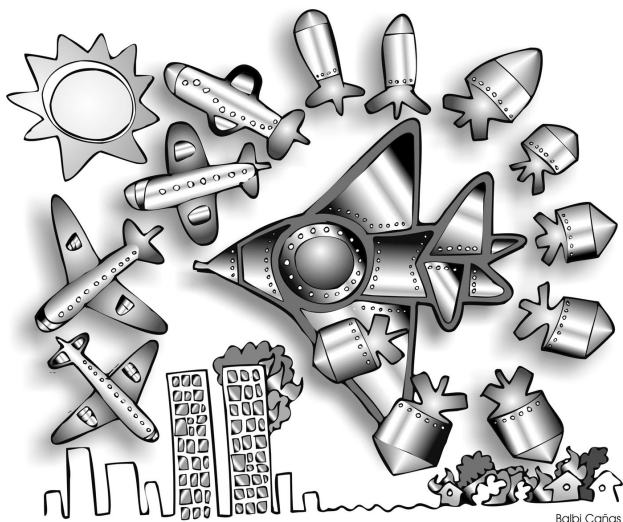
Nadie lo sabe mejor que la CIA, porque los ayudó a organizarse y los nutrió durante mucho tiempo. Fueron reunidos en los años '80 por la CIA y sus asociados en el mundo: Pakistán, Gran Bretaña, Francia, Arabia Saudita, Egipto y China. Quizás estuvieron involucrados desde 1978. La idea entonces era acosar a los rusos, el enemigo común. Según el consejero de seguridad nacional del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, EEUU se comprometió en 1979. En diciembre, Rusia invadió Afganistán. Según Brzezinski, el apoyo estadounidense a la lucha de los mujahedin contra el gobierno comenzó 6 meses antes, hecho del cual está muy orgulloso. Según sus palabras, al apoyar a los mujahedin llevamos a los rusos a la trampa afgana. Así pudimos desarrollar esa tremenda arma mercenaria, unos cien mil hombres fanáticos de África del norte, Arabia Saudita, de donde fueran. A menudo eran llamadas "afghanis" pero muchos de ellos, como Bin Laden, no lo eran. Eran traídos por la CIA y sus amigos. No sé si Brzezinski dice o no la verdad. Quizás se esté jactando, aparentemente con bastante orgullo, conociendo las consecuencias. Pero quizás sea cierto. Lo sabremos algún día, si los documentos salen a la luz. De todas formas, ésa es su percepción. En enero de 1980 no había duda alguna de que EEUU estaba organizando a los "afghanis" y a su fuerza masiva militar para tratar de perjudicar al máximo a los rusos. Para los afganos era legítimo combatir la invasión



rusa. Sin embargo, la intervención estadounidense no les era de gran ayuda. De hecho, colaboró fuertemente a la destrucción del país. Finalmente, los "afghanis" obligaron a los rusos a retirarse. Mientras tanto, las fuerzas terroristas que la CIA estaba organizando, armando y entrenando seguían su propia agenda. No era ningún secreto. Uno de los primeros actos ocurrió en 1981 cuando asesinaron al presidente egipcio Anwar al Sadat, uno de sus creadores más entusiastas. En 1983 un hombre-bomba, probablemente ligado a ese atentado, nadie la sabe, obligó al ejército estadounidense a retirarse del Líbano. Y la función continuó. Esta gente tenía su propia agenda. EEUU estaba encantado de movilizarlos para que pelearan por su causa, pero al mismo tiempo ellos seguían otro plan. Luego de 1989, cuando los rusos se retiraron, se dirigieron hacia otras regiones: Chechenia, China occidental, Bosnia, Cachemira, el sudeste asiático, África del norte.

Nos están diciendo qué piensan

Estados Unidos quiere acallar al único canal de televisión libre en el mundo árabe porque está transmitiendo un enorme rango de noticias, desde Powell hasta Osama Bin Laden. Es así que EEUU ahora se une a los regímenes árabes represores que ejercen la censura. Pero vale la pena escuchar lo que dice Bin Laden. Hay muchas entrevistas hechas por periodistas occidentales muy importantes, entre ellos, Robert Fisk, y lo que ha venido diciendo es muy consistente. No es el único, pero es quizás el más elocuente. Existen razones para tomarlo en serio. Su principal enemigo es lo que ellos llaman los regímenes autoritarios brutales corruptos y opresores del mundo árabe. Quieren reemplazarlos por gobiernos islámicos. Es ahí donde pierden el apoyo de la gente de la región. Pero hasta allí están con él. Desde su punto de vista, ni siquiera Arabia Saudita, estado más fundamentalista, más que los talibanes que constituyen una ramificación, es suficientemente islámico.



Claro que en ese aspecto Bin Laden y sus seguidores obtienen poco respaldo, pero fuera de ese punto cuentan con un apoyo masivo. Además, quieren defender a los musulmanes en todo el mundo. Odian a los rusos, pero apenas éstos se retiraron de Afganistán detuvieron los ataques terroristas en Rusia que lanzaban con el apoyo de la CIA. Se desplazaron a Chechenia, donde defienden a musulmanes de una invasión rusa. Lo mismo con las otras regiones mencionadas. Según su punto de vista, defienden a los musulmanes contra los infieles. Se mantienen muy claros al respecto y esto es lo que han venido haciendo.

¿Por qué se volvieron contra EEUU?

Esto está relacionado con lo que ellos llaman la invasión estadounidense a Arabia Saudita. En 1990, EEUU estableció allí bases militares permanentes, lo cual desde su punto de vista es equiparable a la invasión rusa de Afganistán, con la diferencia de que Arabia Saudita es mucho más importante. Es el país que alberga los lugares más sagrados del Islam. En ese momento sus actividades se volvieron contra EEUU. En 1993 intentaron volar el World Trade Center. Cumplieron parte de un plan que incluía hacer estallar el edificio de las Naciones Unidas, los túneles Lincoln y Holland, el edificio del FBI, y creo que había más en la lista. Una de las personas que fue atrapada y está en prisión es un clérigo egipcio, traído a EEUU a pesar de las objeciones del Servicio de Inmigración, gracias a la intervención de la CIA, que quería ayudar a su amigo. Un par de años más tarde el hombre hacía estallar el World Trade Center. La lista de casos es extensa y se refleja en una práctica de 20 años. No hay razón para no tomarlo en serio. Esta es la primera categoría: los probables responsables.

Categoría 2: ¿Qué hay de las reservas de apoyo?

Uno de los hechos positivos posteriores al 11 de septiembre es que parte de la prensa puso al descubierto estas cuestiones. A mi juicio la mejor fue la actitud del *Wall Street Journal*, que publicó enseguida informes serios sobre las razones por las cuales la gente de la región, por más que odie a Bin Laden y desprecie todo lo que hace, de todas maneras lo apoya de muchas formas y hasta lo considera como la conciencia del Islam. Hay que reconocer que ni el *Wall Street Journal* ni los demás medios están encuestando a la opinión pública. Encuestan la opinión de sus amigos: banqueros, profesionales, abogados internacionales, hombres de negocios ligados a EEUU, gente que entrevistan en McDonald's -que es allí un restaurant elegante- y que lleva ropa estadounidense a la moda. Ese es el tipo de personas que entrevistan porque quieren conocer sus actitudes. Y su comportamiento es claro: y en muchas ocasiones está en sintonía con el mensaje de Bin Laden. Están muy enojados con EEUU por su apoyo a los regímenes autoritarios y brutales, su intervención destinada a obstruir todo movimiento hacia la democracia, y a detener el desarrollo económico. sus políticas de devastación de las sociedades civiles iraquíes, su apoyo a Saddam Hussein en la época en que cometía sus peores atrocidades, incluida la aniquilación de los kurdos, algo que Bin Laden menciona siempre y que ellos conocen, por más que nosotros no lo queramos. Y, por supuesto, el apoyo estadounidense a la ocupación militar israelí severa y brutal. EEUU ha estado proveyendo el soporte económico, militar y diplomático y sigue haciéndolo. Ellos lo saben y no les gusta. Cuando Bin Laden da estas razones, la gente las reconoce y las apoya. Pero ésa no es la forma en que la gente de aquí quiere verlo, al menos la opinión educada liberal. Les gusta la línea trazada en la prensa, principalmente por los liberales. No hice un estudio profundo, pero considero que la opinión del ala derecha ha sido por lo general más honesta. Ronald Steel, un intelectual de izquierda liberal bastante serio se preguntaba: "¿Por qué nos odian?", creo que el mismo día en que el *Wall Street Journal* publicó su encuesta sobre por qué nos detestaban, Steel contestaba: "nos odian porque lideramos un nuevo orden mundial de capitalismo, individualismo, secularismo y democracia que debería constituirse en la norma universal". Por eso nos odian, Mientras tanto, en el *Wall Street Journal* se podía leer la opinión de banqueros, profesionales, abogados internacionales diciendo: "miren, los odiamos porque ustedes están bloqueando la democracia, el desarrollo económico, están apoyando regímenes brutales, terroristas".

Un par de días más tarde, Anthony Lewis, también un hombre de izquierda, explicó que el terrorista sólo busca. “un nihilismo apocalíptico”, sólo eso importa. Según Lewis, la única consecuencia dolorosa de nuestras acciones es que se vuelve más complicado que los árabes se unan a la coalición antiterrorista. Pero más allá de eso, todo lo que hagamos es irrelevante.

Si queremos vivir con la cabeza enterrada en la arena y pretender que nos odian porque se oponen a la globalización y por eso asesinaron a Sadat veinte años atrás, combatieron a los rusos e intentaron volar el World Trade Center en 1993, adelante. Y hablamos de gente que se encuentra en el seno de la globalización corporativa, pero si se quiere creer eso, claro, es consolador. La ventaja de verlo así es que nos hace sentir bien y muestra cuán maravillosos somos. Permite evadir las consecuencias de nuestros actos. Pero es la mejor forma de asegurarse el incremento de la violencia, la violencia tribal. Me hiciste algo, te haré algo peor. No me importan las razones. Seguimos en esa vía, la de la opinión de la izquierda liberal.

¿Cuáles son las opciones políticas?

Existen algunas. Una de ellas consistía en haber seguido desde el comienzo el consejo de radicales en serio, como el Papa [risas]. El Vaticano declaró enseguida: “esto es un crimen terrorista horrible” y como en todo acto criminal, se trata de encontrar a los culpables y llevarlos a la justicia. No hay que matar a civiles inocentes. Es como si yo sufriera un robo en mi casa y creyera que el culpable se encuentra en el vecindario, en la vereda de enfrente. No puedo salir con un rifle y matar a todos. Esa no es la manera de enfrentar el crimen, sin importar sus dimensiones, pequeño, o masivo como lo fue la guerra terrorista de EEUU contra Nicaragua. Existen muchos antecedentes. Mencione el de Nicaragua, un estado legítimo, quizás por eso hayamos tenido que destruirlo, lo cual fue consecuente con los principios correctos. Esa vez no condujo a nada porque se dirigía a un poder que no iba a permitir procedimientos legítimos. Pero si EEUU intentara perseguirlos, nadie los detendría. Al contrario, todo el mundo aplaudiría.

Las bombas del IRA en Londres

Cuando el IRA hizo estallar bombas en Londres -lo cual es muy serio-, Gran Bretaña pudo -más allá de que no hubiera sido posible- haber respondido destruyendo Boston, fuente principal de financiamiento de la organización irlandesa. También pudo haber barrido con Belfast Oeste. Más allá de la factibilidad, hubiera sido una idiotez criminal.

Ellos siguieron un método más acorde, encontrar a los responsables, juzgarlos y buscar las causas. Porque estas cosas no surgen de la nada. Ya sea un crimen callejero o uno terrorista. Existen razones. Y generalmente, cuando se las considera, algunas son legítimas y deberían ser atendidas, independientemente del crimen. Esa es la manera de proceder. Pero el problema es que EEUU no reconoce la jurisdicción de las instituciones internacionales. Por eso no puede acudir a ellas. Rechazó la competencia de la Corte Internacional. Es lo suficientemente poderoso como para instaurar una Corte nueva. Pero hay un problema con esto, se necesitan evidencias, y no a Tony Blair hablando en televisión. Esa es la parte más difícil: las pruebas pueden ser imposibles de encontrar.

Resistencia sin líderes

Es probable que quienes hayan perpetrado los atentados se hayan matado. Nadie lo sabe mejor que la CIA. Se trata de redes descentralizadas sin jerarquías. Siguen un principio llamado “resistencia sin líderes”, desarrollado por los terroristas de Christian Right en EEUU. Son pequeños grupos que actúan, no hablan con nadie. Se mueven en un marco general de presunciones y luego ejecutan. Hoy en día la gente del movimiento antiguerra conoce bien esto. Solíamos llamarlos “grupos de afinidad”. Si por ejemplo usted supone que su grupo, cualquiera que sea, está siendo infiltrado por el FBI, cuando algo serio sucede no lo manifiesta en una reunión abierta. Lo hace con gente en quien confía, un grupo de afinidad y así el grupo no puede ser infiltrado. Es por eso que el FBI nunca ha podido descubrir qué ocurre dentro de los movimientos populares.



Lo mismo para otras centrales de inteligencia. Las redes descentralizadas son muy difíciles de infiltrar. Es entonces muy probable que las autoridades no sepan mucho. Cuando Osama Bin Laden dice que no está involucrado, eso es algo perfectamente posible. De hecho, cuesta imaginar que un hombre en una gruta en Afganistán, sin siquiera una radio o un teléfono haya podido planear una operación tan sofisticada como la de los atentados del 11 de septiembre. Será muy difícil encontrar evidencias.

Estableciendo credibilidad EEUU no quiere presentar evidencias porque pretende actuar sin ellas. Es una parte crucial de la reacción. De hecho, esta vez EEUU no solicitó la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, cosa que ahora sí hubiera obtenido, porque los otros miembros también son estados terroristas. Rusia no iba a vetar el aval. Pero EEUU no quería contar con ese acuerdo porque sigue un principio de larga data que no es de George W. Bush; también estuvo vigente durante la administración Clinton y se remonta mucho más lejos aún: consiste en creer que tenemos el derecho de actuar unilateralmente. Por eso no queremos autorización internacional, no nos importan ni las evidencias, ni las negociaciones, ni los tratados. Somos el tipo más fuerte, el matón del barrio. Hacemos lo que nos da la gana. La autorización es una mala idea y por eso hay que obviarla. Inclusive existe una fórmula técnica descriptiva llamada “estableciendo credibilidad”. Hay que hacerlo. Es un factor importante dentro de mucha políticas. Fue la razón oficial dada durante la guerra de los Balcanes y la más plausible.

Si usted quiere saber qué significa “credibilidad”, pregúntele a su capo mafia favorito. Se lo explicará. Lo mismo rige en los asuntos internacionales, sólo que de eso se habla en las universidades con palabras grandilocuentes. Pero básicamente es el mismo principio. Tiene sentido y usualmente funciona. El principal historiador que ha escrito al respecto en los últimos años es Charles Tilly con un libro llamado *Coerción, capital y los estados europeos: 990-1990*.² Señala que la violencia ha sido el principio rector europeo durante cientos de años porque funciona. De hecho es razonable. Cuando se tiene un apabullante predominio de violencia y una cultura violenta como soporte, casi siempre funciona. Aquí reside el principal escollo cuando alguien pretende que sigamos un camino legal. Y si usted ha tratado de hacerlo se encuentra frente a escenarios muy peligrosos. Es igual que EEUU pidiéndole a los talibanes que entreguen a Bin Laden. Ellos responden de una forma vista por occidente como absurda. Nos dicen “de acuerdo, pero primero entreguen evidencias de su culpabilidad”. Pero ¿cómo se atreven a pedir evidencias? Si alguien le pidiera a EEUU que entregue a una persona, lo haría de inmediato. No pediríamos evidencias (risas).

Haití

En los últimos años, Haití ha solicitado a EEUU que extradite al asesino Emmanuel Constant, responsable de la matanza de 4.000 a 5.000 personas durante los años '90 mientras gobernaba la junta que casualmente contaba con el apoyo de las administraciones Bush y Clinton. Hay plena evidencia de que es un asesino. Ha sido juzgado y sentenciado en Haití que le pide a EEUU que lo entregue. Nunca hubo demasiada información o discusión al respecto. Hace poco Haití renovó su pedido formal, esto no fue mencionado en ningún lado. ¿Por qué deberíamos entregar a un asesino condenado? Si lo hacemos, quién sabe, quizás hable y diga que recibió ayuda y financiamiento de la CIA, lo cual es probablemente cierto. No queremos abrir esa puerta, y Constant no es el único.

Costa Rica

En los últimos 15 años, Costa Rica ha estado intentando que EEUU entregue a John Hull, un terrateniente estadounidense acusado de crímenes terroristas. Según lo acusan con buena evidencia, él utilizaba sus tierras en Costa Rica como base de operaciones para la guerra estadounidense contra Nicaragua, lo cual -recuerden- no es una conclusión controvertida. La Corte Internacional y el Consejo de Seguridad han intentado que EEUU entregue a Hull. ¿Oyeron algo al respecto? No.

Costa Rica confiscó la tierra de otro terrateniente estadounidense, John Hamilton. Le pagaron una indemnización. EEUU la rechazó. Convirtieron sus tierras en un parque nacional porque también eran usadas como bases militares contra Nicaragua. Costa Rica fue castigada por eso siendo privada de ayuda. EEUU no acepta ese tipo de insubordinación de sus aliados. La puerta abierta de las preguntas relacionadas con extradiciones conduce a sitios poco placenteros. Por eso no puede hacerse.

Las reacciones en Afganistán

La respuesta inicial a los atentados del 11 de septiembre iba a ser un ataque masivo contra Afganistán y otros países de la región, lo cual mataría a mucha gente. Con criterio, la administración Bush dio marcha atrás. Todos los líderes extranjeros, la OTAN, cada especialista, supongo que su propio servicio de inteligencia también, le advirtieron que sería la respuesta más estúpida que podría tener. Sería equivalente a abrir oficinas de inscripción de simpatizantes de Bin Laden en toda la región. Eso es exactamente lo que él quiere y dañaría mucho los intereses estadounidenses. Por eso dieron marcha atrás. Y optaron por lo que llamé anteriormente un “genocidio silencioso”.

Una propuesta muy delicada que puede llegar a ser considerada y defendida por afganos expatriados y líderes de algunas tribus es montar una iniciativa de la ONU que mantenga alejados a Rusia y a EEUU, los dos países que prácticamente arrasaron con Afganistán en los últimos 20 años. En realidad deberían mantenerse alejados y pagar grandes reparaciones. Es probable que una iniciativa de las Naciones Unidas que intente construir algo a partir de las ruinas funcione con mucho apoyo y sin interferencias. Si EEUU insiste en seguir con su operativo, es probable que abandone luego el barco. Tenemos antecedentes.

Al comienzo, el nombre de la operación contra Bin Laden iba a ser una “Cruzada”, hasta que algunos especialistas en comunicación le avisaron a Bush que no funcionaría. Luego pasó a llamarse “Justicia infinita”, pero los mismos asesores le advirtieron que eso nos situaba como una divinidad, lo cual no era acertado, por lo que se transformó en “Libertad duradera” [“*Enduring Freedom*”].

Pero nadie advirtió la ambigüedad. En inglés, “endure” significa sufrir y hay mucha gente alrededor del mundo que sufrió lo que nosotros llamamos libertad. Pero como tenemos una clase muy bien educada nadie señaló la ambigüedad. Si pudiéramos retroceder para que una agencia más o menos independiente, quizás las Naciones Unidas, o una ONG creíble, consiguiera liderar la reconstrucción con mucha ayuda... Pero más allá de eso, existen otros problemas.

Una forma fácil de reducir el terror

Queremos, claro, reducir el nivel del terror y no aumentarlo. Existe una manera fácil de hacerlo: dejar de

contribuir con él. Automáticamente esto reduciría el nivel de terror. Pero eso no se puede discutir. Deberíamos transformarlo en motivo de discusión.

Tendríamos que repensar el tipo de políticas que implementamos. Afganistán no es el único lugar en el que organizamos y entrenamos ejércitos terroristas. Ahora estamos padeciendo las consecuencias. El 11 de septiembre fue una de ellas. Hay que repensar las políticas que llevan a crear una reserva de apoyo. Exactamente aquello que los banqueros, abogados y otros están diciendo en lugares como Arabia Saudita. En las calles, la opinión es mucho más amarga, como imaginarán.

Estas políticas no están grabadas en la piedra. Existen otras posibilidades. Es difícil encontrar demasiados rayos de luz en las últimas semanas, pero uno de ellos es que existe una apertura creciente. Muchas cuestiones han quedado expuestas listas para ser discutidas, inclusive en el seno de las élites, por supuesto dentro del público en general. Si un diario como el *USA Today* puede publicar un muy buen artículo serio, sobre la vida en la franja de Gaza, es que ha habido un cambio. Aquello que mencioné acerca del *Wall Street Journal* también supone un cambio. Y dentro del público en general creo que hay mucha más apertura y ganas de pensar cosas que hasta ahora estuvieron escondidas bajo la alfombra. Estas son oportunidades y deberían ser aprovechadas al menos por quienes aceptan el objetivo de tratar de reducir el nivel de violencia y terror incluyendo las amenazas potenciales que podrían hacer empalidecer por insignificante al 11 de septiembre. (E)

Nota

* “La nueva guerra contra el terrorismo” es el texto de una conferencia ofrecida por el Profesor Noam Chomsky el 18 de octubre de 2001 en el marco del Foro de Tecnología y Cultura en el Massachusetts Institute of Technology (MIT).

¹ Chomsky, por supuesto, lo dice irónicamente. (N. del E.)

² Editado en castellano por Alianza Editorial en 1992 (N. del E.)



Ideario Pedagógico de Paulo Freire

- Ahora nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunicación y el mundo es el mediador.
- La educación necesita tanto de formación técnica, científica y profesional como de sueños y utopía.

ALQUIMIA UNA HISTORIA DE AMOR IMPOSIBLE

PAULO COELHO.

Cuenta la leyenda que una joven mariposa –de cuerpo frágil y alma sensible– volaba cierta tarde jugando con el viento, cuando vio una estrella muy brillante, y se enamoró. Excitadísima, regresó inmediatamente a su casa, loca por contar a su madre que había descubierto lo que era el amor.

–¡Qué tontería! –fue la fría respuesta que escuchó. –Las estrellas no fueron hechas para que las mariposas pudieran volar a su alrededor. Búscate un poste, o una pantalla, y enamórate de algo así: para eso fuimos creadas.

Decepcionada, la mariposa decidió simplemente ignorar el comentario de la madre, y se permitió volver a alegrarse con su descubrimiento. “¡Qué maravilla poder soñar!”, pensaba. La noche siguiente la estrella continuaba en el mismo lugar, y ella decidió que subiría hasta el cielo y volaría en torno de aquella luz radiante para demostrarle su amor.

Fue muy difícil sobrepasar la altura a la cual estaba acostumbrada, pero consiguió subir algunos metros por encima de su nivel de vuelo normal. Pensó que si cada día progresaba un poquito, terminaría llegando hasta la estrella. Así que se armó de paciencia y comenzó a intentar vencer la distancia que la separaba de su amor. Esperaba con ansiedad la llegada de la noche, y cuando veía los primeros rayos de la estrella, agitaba ansiosamente sus alas en dirección al firmamento.

Su madre estaba cada vez más furiosa:

–Estoy muy decepcionada con mi hija –decía. Todas sus hermanas, primas y sobrinas ya tienen lindas quemaduras en sus alas, provocadas por las lámparas. Sólo el calor de una lámpara es capaz de entusiasmar el corazón de una mariposa: deberías dejar de lado estos sueños inútiles y conseguir un amor posible de alcanzar.

La joven mariposa, irritada porque nadie respetaba lo que sentía, decidió irse de la casa. Pero en el fondo –como, por otra parte, siempre sucede– quedó marcada por las palabras de su madre, y consideró que ella tenía razón.

Así, durante algún tiempo, intentó olvidar a la estrella y enamorarse de la luz de las pantallas de casas suntuosas, de las luces que mostraban los colores de cuadros magníficos, del fuego de las velas que quemaban en las más bellas catedrales del mundo. Pero su corazón no conseguía olvidar a la estrella, y después de ver que la vida sin su verdadero amor no tenía sentido, resolvió reemprender su itinerario en dirección al cielo.

Noche tras noche intentaba volar lo más alto posible, pero cuando la mañana llegaba, estaba con el cuerpo helado y el alma sumergida en la tristeza. Entretanto, a medida que se iba haciendo mayor, paso a prestar atención a todo cuando veía a su alrededor. Desde allá arriba podía vislumbrar las ciudades llenas de luces, donde probablemente sus primas, hermanas y sobrinas, ya habrían encontrado un amor. Veía las montañas heladas, los océanos con olas gigantescas, las nubes que cambiaban de forma a cada minuto. La mariposa comenzó a amar cada vez más a su estrella, por que era ella la que la impulsaba a conocer un mundo tan rico y hermoso.

Pasó mucho tiempo y un buen día ella decidió volver a su casa. Fue entonces que supo por los vecinos que su madre, sus hermanas, primas y sobrinas, y todas las mariposas que había conocido, ya habían muerto quemadas en las lámparas y en las llamas de las velas, destruidas por un amor que juzgaban fácil.

La mariposa, aun cuando jamás consiguió llegar hasta su estrella, vivió muchos años aún, descubriendo cada noche cosas diferentes e interesantes. Y comprendiendo que, a veces, los amores imposibles traen muchas más alegrías y beneficios que aquellos que están al alcance de nuestras manos.